

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Consecuencias epistémicas de las paradojas del psicoanálisis.

Irasola, Fernando Miguel.

Cita:

Irasola, Fernando Miguel (2024). *Consecuencias epistémicas de las paradojas del psicoanálisis*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/gZR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CONSECUENCIAS EPISTÉMICAS DE LAS PARADOJAS DEL PSICOANÁLISIS

Irasola, Fernando Miguel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

## RESUMEN

Se intentará situar la especificidad del psicoanálisis en relación a los grandes paradigmas de producción de conocimiento científico, el Positivismo Lógico y el Construccinismo, basados en postulados epistemológicos, lógicos y axiológicos diferentes, que van, desde una pretensión de validez universal, a una concepción donde la verdad se restringe a la particularidad de cada nicho social ¿Qué lugar ocupa el psicoanálisis en relación o en disyunción a estos paradigmas de producción de conocimiento? Para intentar una respuesta, se recurre a desarrollos de Lacan, sobre todo a partir del Seminario 14 La lógica del Fantasma (1964-1965) donde introduce su conocida afirmación no hay metalenguaje, fundamentada en la imposibilidad del significante de significarse a sí mismo, lo que impide la configuración del universal. Lacan explora en lógica matemática, la teoría de conjuntos para evidenciar en la estructura del lenguaje paradojas que provocan una disimetría entre saber y verdad, consecuencia de la imposibilidad de configurar un Universo del discurso. La falla en el saber determina una imposibilidad lógica del significante que provoca una barradura del Otro, haciéndolo inconsistente. De esta concepción podrían extraerse algunas consecuencias útiles para ubicar la particularidad del psicoanálisis con respecto a las teorías del conocimiento.

## Palabras clave

Epistemología - Conocimiento científico - Verdad - Paradojas

## ABSTRACT

### EPISTEMIC CONSEQUENCES OF THE PARADOXES OF PSYCHOANALYSIS

An attempt will be made to situate the specificity of psychoanalysis in relation to the great paradigms of scientific knowledge production, Logical Positivism and Constructionism, based on different epistemological, logical and axiological postulates, which range from a claim of universal validity to a conception where the truth is restricted to the particularity of each social niche. What place does psychoanalysis occupy in relation to or in disjunction with these paradigms of knowledge production? To attempt an answer, we resort to developments by Lacan, especially from Seminar 14 The Logic of the Phantom (1964-1965) where he introduces his well-known statement there is no metalanguage, based on the impossibility of the signifier to signify itself, which which prevents the configuration of the

universal. Lacan explores set theory in mathematical logic to reveal paradoxes in the structure of language that cause a disymmetry between knowledge and truth, a consequence of the impossibility of configuring a Universe of discourse. The failure in knowledge determines a logical impossibility of the signifier that causes a barrier to the Other, making it inconsistent. From this conception some useful consequences could be drawn to locate the particularity of psychoanalysis with respect to theories of knowledge.

## Keywords

Epistemology - Scientific knowledge - True - Paradoxes

## De la totalidad a la parte

Una investigación que pretenda abordar la compleja experiencia humana no puede sostenerse exclusivamente desde un abordaje empírico, en tanto implica una concepción de mundo regido por postulados éticos y ónticos que emplazan al sujeto a un modelo que lo restringe a su función cognoscente, aspirando al discernimiento de la totalidad mediante la disección de partes y el establecimiento de leyes universales de funcionamiento determinadas por relaciones causales. Se trata de un modelo derivado del dualismo inaugurado con la modernidad y representado por los desarrollos del Círculo de Viena, que en psicología se extiende, especialmente en aquellas áreas abocadas al procesamiento cognitivo de información.

Lacan (1964) sitúa el punto de inflexión que origina este posicionamiento epistémico conjuntamente con el surgimiento del sujeto de la modernidad, a partir de la invención de Descartes del cogito cartesiano (52) y la separación que el filósofo realiza entre el sujeto y el mundo como sustancias heterónomas, *res cogitans/res extensa*. Sustancias radicalmente diferentes que se estructuran, además, en relación de subordinación; y donde el sujeto cognoscente, transparente a sí mismo por la función de la conciencia, es sustancia inmanente que fundamenta al ente por poseer una facultad de excepción: la conciencia reflexiva. Ser de razón ubicado en la mente como cosa que piensa; facultad que le permite apartarse del mundo sensible al igual que de los saberes instituidos, para buscar certeza en una actividad mental de la cual no puede dudarse: el pensamiento como razón especulativa. Certeza que se asienta en el pensar consciente y vuelve evidente la existencia del sujeto como ente privilegiado y criterio epistemológico de verdad, punto centrífugo que se

extiende luego del *ego cogito* (yo pienso) a toda la realidad, en tanto pueda abarcarse con el pensamiento y su instrumento, la razón como fuente de validez. Así, pues, puede reconstruirse el mundo, deconstruido por engañoso, en un nuevo mundo menos amenazante por cuanto las luces de la razón lo despojan de incertidumbre.

Pero, en el terreno de las ciencias sociales surgieron problemas o puntos de imposibilidad para este dualismo que supone que el ser porta un saber capaz de discernir la realidad objetiva. Situaciones donde el esquema objetivo parecía no funcionar, donde el investigador no puede simplemente considerar al sujeto como un sesgo porque su incidencia es inevitable, incluso constituyente de la actividad investigativa.

Esta problemática dio lugar al surgimiento y proliferación de modelos *Constructivistas* que toman en consideración variables culturales, sociales y subjetivas en la significación de una realidad que ya no es completamente externa y objetiva. Se cuestiona así, para la generación del conocimiento, el fundamento dualista; empirista, por un lado, racionalista por otro, así como el postulado de objetividad que hace corresponder la realidad con un discernimiento que se le adecua. Y se abandona la búsqueda por la verdad de una afirmación que pueda devenir en ley abandonando la pretensión universalista que adecua un invariable objetivo con una preposición que ha de corresponderle.

La verdad se relativiza y particulariza según significaciones y contextos que determinan y construyen cada situación. La aspiración, entonces, no es por una verdad objetiva que el saber podría discernir, sino por una verdad adecuada o pertinente en función del contexto de significación social y de los objetivos de los que se trate para cada investigación en particular. Según Gergen “la verdad parece ser una cuestión de perspectivas, y éstas productos de intercambios y consensos sociales, es decir, construidas en los sistemas de comunicación social” (1997,20) Se particulariza, entonces, la pretensión universalista, según pertinencia y en base a valoración de metas, métodos, contextos y adecuación ética.

Podemos establecer en este punto, una evidente afinidad con el psicoanálisis, que también rechaza lo general he intenta particularizar en lo singular. Aún más, el constructivismo hace referencia a estados no conscientes del saber. Según Watzlawick (1981) construimos nuestra percepción del mundo no solamente de manera consciente, sino que “La construcción de la mayor parte de este mundo la hacemos de forma inconsciente, sin darnos cuenta, simplemente porque no sabemos cómo hacemos esta construcción cotidiana” (31), desde esta óptica, el conocimiento sería la comprensión de los mecanismos y determinaciones particulares, no generales, de cómo construimos nuestro mundo.

Pero, más allá del contexto terminológico de cada disciplina, ¿qué diferencias existen entre constructivismos y psicoanálisis? Si la realidad es particularizada según variables subjetivas, si no existe separación entre el sujeto y el objeto, si no hay valores neutros a los que atenerse en nombre de una única verdad, si

no hay un único modelo de procedimiento para la investigación científica en el campo de lo humano. Si la verdad es relativizada porque consideramos la subjetividad y descartamos la objetividad ¿Puede considerarse al psicoanálisis como una variante del constructivismo?

### **De la parte a la falla.**

Durante El Seminario 14, *La lógica del fantasma*, Lacan destaca que no hay universo del discurso (Clase 14/12/1966, 14) Ello podría indicar que no hay una verdad absoluta y seguir, de esta forma, el postulado constructivista de la verdad relativa. Pero, del desarrollo del seminario puede extraerse conclusiones diferentes. Veamos de que se trata: En primer lugar, Lacan establece que el significante no puede significarse a sí mismo (Clase 16/11/1966). Esto en razón de que no se trata de una unidad esencial, sino que se estructura en función de la diferencia con el resto de los significantes en una red de relaciones de las cuales depende. El concepto de estructura impide la identidad en tanto sus elementos se definen en función de las diferencias con el resto de los elementos de la estructura y no por referencia a sí mismos. Por ello el significante no es una entidad sustancial idéntica a sí misma, sino un elemento puramente negativo. Esta condición del significante tiene consecuencias devastadoras para la idea de totalidad.

El significante no se significa a sí mismo, si lo hiciera sería un ente autorreferencial, un signo que suelda un concepto con algo, una señal dirigida, no a un sujeto al que representa, sino a *alguien*, una persona o individuo capaz de decodificar la señal y su intensión. Estamos de pleno a la teoría clásica de la comunicación, emisor, receptor y la comunicación como un instrumento objetivo.

Pero el significante no puede significarse a sí mismo y por ello su efecto de significación falla. El sentido que produce la significación no es fijo y a poco escarbar nos encontramos con la incongruencia y el sinsentido, en tanto el significante no puede dejar de producir restos imposibles de reintegrar. Estos restos son el producto de la diferencia entre S1 y S2; la condición para la repetición sería el intento infructuoso de reencontrar lo idéntico en el significante, y la constatación de un resto que imposibilita el reencuentro, conjuntamente con un efecto de significación: el sujeto en su condición de barrado.

Para mostrar esta condición de imposibilidad del significante, Lacan recurre a algunos artefactos lógicos que derivan en conclusiones homologas. La paradoja de Russell es uno de ellos. Se trata de una contradicción lógica en el ámbito de la teoría de los conjuntos. Miller (1988) describe su origen en el cuestionamiento que Russell en 1902 realiza sobre un aspecto específico de las teorizaciones de Gotlob Frege (1). Frege había postulado la posibilidad de escritura de un conjunto universal, una función general que abarcaría la contingencia de cualquier objeto particular que venga ocupar el lugar de esa función. Esta función estaría justificada por la condición de todo conjunto de reunir en

su extensión, como elementos del conjunto, no solo elementos simples sino también al conjunto vacío, o sea la falta de todo elemento, y a la vez toda la diversidad de conjuntos internos que pudieran deducirse a partir de sus relaciones, incluido el conjunto de la totalidad de elementos de un conjunto.

Pero entonces se produce la paradoja, el conjunto de la totalidad de elementos del conjunto ¿pertenece o está por fuera del conjunto?

Russell, a través de una prueba por el absurdo, concluye que ambas opciones son incongruentes. Lo ejemplifica con una analogía, el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos. Donde la condición recursiva de *no se contiene a sí mismo*, deja perpetuamente abierta la posibilidad de un nuevo catálogo, en tanto el último siempre queda por fuera. Si el catálogo de todos los catálogos *pertenece* al conjunto, infringe la condición inicial de no pertenencia a sí mismo y por lo tanto se excluye de pertenecer al conjunto. Si el catálogo de todos los catálogos *no pertenece* al conjunto, entonces el conjunto se hace inconsistente y se descompleta a sí mismo porque carece de uno de sus elementos. En ambas opciones el consecuente contradice al antecedente, lo que demuestra que el conjunto no es un universo cerrado. Se produce así la paradoja de que el universal *pertenece y no pertenece al mismo tiempo* al conjunto: “O bien se contiene a sí mismo y contradice a su definición, o bien no se contiene a sí mismo, y entonces fracasa en su misión” (Clase 16/11/1966, 30)

La consecuencia es que, a partir de la petición de principio de *no se contiene a sí mismo*, cada elemento *pertenece y no pertenece al conjunto a la vez*, lo que cuestiona la totalidad del universo del discurso como conjunto cerrado. Es otro modo de decir que no hay metalenguaje. Comenzamos a delinear la especificidad del psicoanálisis, por cuanto la ciencia necesita al menos -si no absoluta, contingentemente- aspirar a alguna conexión entre saber y verdad. Y que es eso sino el metalenguaje.

Otra herramienta, esta vez matemática, a la que Lacan remite para señalar esta apertura que deriva de una falla en el Otro, es el “axioma de especificación” (Clase 16/11/1966, 29) este axioma consiste en una convención arbitraria inicial que especifica los fundamentos de un conjunto, esta especificación no es otra que la recursividad de inicial de *no pertenencia a sí* que venimos mencionando y que desencadena las mismas paradojas que descubrió Russell. Lacan señala (Clase 18/01/67, 2) que estas pruebas lógicas tienen por consecuencia contradecir los tres principios básicos de la lógica clásica, el principio de identidad, el de no contradicción y el de tercero excluido. Principios que fundamentan la identidad de los elementos del conjunto dando cierre al universo del discurso.

Pero si estos axiomas caen, se derrumban el edificio que sostienen y eso es, justamente, lo que provoca la condición negativa del significante. Por ello Lacan cuestiona estos principios descompletando el conjunto por medio del axioma de especificación de *no pertenencia a sí mismo* o de no significación a sí mis-

mo. Condición necesaria, en tanto que, si partimos de elementos puramente negativos que no se significan a sí mismos, debemos concluir entonces, en el cuestionamiento del conjunto como una totalidad cerrada. Porque no hay universo del discurso, porque no hay nada que contenga todo, el conjunto se torna paradójico. Un conjunto se forma a partir de especificar una propiedad que reúne los elementos, pero si esta propiedad no alcanza para definir el ser del elemento -porque ningún significante alcanza para tal fin- entonces la inclusión del elemento en el conjunto pasa a *ser y no ser al mismo tiempo*. La indeterminación con respecto a la totalidad es un tipo de paradoja que se conoce desde la antigüedad, citamos a Epímenides y el cretense que afirmaba que todos los cretenses son mentirosos.

El conjunto, entonces, nunca es solamente un universal definido por una especificación cualquiera porque cualquier función demarcatoria del conjunto, cualquier rasgo unario que unifique el conjunto (Lacan, clase 23/11/1966, 4), es incompleto. Por lo que el conjunto no puede ser nunca una totalidad cerrada sino al contrario. Por estructura es una totalidad abierta que se configura en la contingencia de una definición más instrumental que esencial.

### De la falla a la falta

Tenemos hasta aquí una paradoja, pero Lacan señala que en matemática esto incitó diversidad de intentos de sutura, la construcción de diversos metalenguajes, que permitieran sostener la rigurosidad amenazada. Para el psicoanálisis, en cambio, esta axiomática de la imposibilidad se configura como su condición misma de posibilidad, porque trabaja con el sujeto del inconsciente y la imposibilidad del discurso, “de constituir un conjunto cerrado” (Clase 16/11/1966, 30).

Durante El Seminario 16, *De Un Otro al otro*, Lacan (1968-1969) profundiza sus conclusiones acerca de las relaciones entre el todo y la parte. Plantea en principio un par ordenado S1-S2, donde el primer significante representa al sujeto para el resto de los significantes S2, a los que Lacan llama, *Saber*. El saber tiene la propiedad de provocar el del sujeto en tanto “término donde se extingue el sujeto” (50). Ello ocurre porque el principio de identidad está impedido y S2 solo puede representar parcialmente S1. Luego Lacan sustituye el *Saber* por la letra A, es decir el Otro, y se pregunta por las relaciones entre S1, -simplificado como S- y A.

Pero como A es el tesoro de los significantes, Lacan pregunta por su recursividad: “¿Qué ocurre al plantear como significante de una relación un significante que interviene en esta relación misma? (1968-1969, 52) La pregunta es si, el conjunto de los significantes de A puede englobarse bajo la letra A. Responde que sí. Pero esto da origen a una sucesión de englobamientos crecientes donde siempre el A pierde consistencia por quedar, a la vez dentro y fuera del conjunto (53) y las S, que aspiran a representar al sujeto, se repiten indefinidamente en una reescritura permanente.

“Que A mayúscula tenga como tal en sí esta falla que obedece al hecho de que no se pueda saber lo que contiene, más allá de su propio significante, es la cuestión decisiva donde asoma lo que ocurre con la falla del saber. En la medida en que la posibilidad del sujeto . . . . está suspendida del lugar del Otro, es sumamente importante saber que lo que lo garantizaría, a saber, el lugar de la verdad, es el mismo un lugar agujereado” (Lacan, 1968/9, 55) Luego, Lacan establece un punto de juntura entre A externa e interna, que por su inconsistencia se anudarían en un imposible punto de cierre designado con la letra a, y así lo escribe unas clases más adelante (1968-1969, 226):

Acá podemos empezar a delinear la diferencia que buscamos entre el Psicoanálisis y el Constructivismo en tanto ambos cuestionan la verdad como instancia absoluta, pero para el Constructivismo habría islas relativas de verdad discernibles por el saber, es decir que el significante, conserva la posibilidad de producir conocimiento legítimo, una verdad, aunque relativa, conceptualizable. Para el psicoanálisis, en cambio, la falla en el saber no deja de *no poder inscribirse*, y estas fallas tienen consecuencias. La inconsistencia del Otro, nombrada por Lacan como S(?) y el objeto a como el agujero que provoca esa inconsistencia “en el nivel del Otro como tal cuando se lo examina en su relación con el sujeto” (1968-1969, 55) Esta imposibilidad lógica del significante que se inscribe como barradura del Otro.

Pero en psicoanálisis, no se trata solo de efectos lógicos de inconsistencia sino de como el sujeto se acomoda a ella, que relatos, que ficciones produce para suturar esta falla del Otro. El conocimiento es producto del intento de sutura que un sujeto hablante realiza en su imposibilidad sintomática. Por eso Lacan plantea el surgimiento del sujeto del psicoanálisis, ese sujeto que el significante no puede inscribir, como efecto posterior al sujeto de la ciencia. La ciencia intenta la sutura del sujeto, pero en ese mismo acto, el sujeto reaparece en sus fallas, descubrimiento de Freud del inconsciente que surge en los tropiezos del discurso, y ahí la diferencia del psicoanálisis, que se pregunta por *quien habla*, que se ocupa de la palabra, que se ocupa no solo del enunciado sino de la enunciación, que reconoce que una no va sin la otra y no se atiene solo al saber escrito para intentar transmisión pura de conocimiento. Transmisión que, en tanto intento de sutura, es siempre fallido.

En toda investigación se cuele el sujeto por sus sesgos al punto que ningún conocimiento alcanza para dar coherencia al saber que se demuestra agujereado, por más semblante de poder que prestigie sus afirmaciones, la grieta es inevitable, la sutura parcial y el equívoco inexorable. Es lo que tiene el psicoanálisis para aportar a la ciencia; que cualquier fantasma, incluido el de la ciencia, no es más que intento de sutura de la falta del Otro; que esa respuesta no hace más que señalar la falta que a la vez provoca.

Pero tampoco se trata de que la respuesta fantasmática sea pura imaginación de algo más profundo, más real; por el contrario, la respuesta fantasmática configura la posibilidad misma

de acceso al imposible de lo real. La verdad, entonces, no es rechazada ni sustituida por un relativismo; se puede acceder a ella a condición de aceptar su estructura de ficción, no hay un más allá que sea *más verdadero*. La sutura de la ciencia es la sutura de la imposibilidad significativa de significarse a sí mismo, el saber supone que encontrar coordenadas explicativas de la realidad es posible, pero esa suposición de coherencia y cierre está destinada al fracaso y se convierte en fundamento de la falla que se conceptualiza como significante de la falta en el Otro, es el A interno y a la vez eterno del conjunto infinitamente abierto que Lacan escribe en el seminario 16.

### De la falta al no-todo

Cuando Lacan (1972-1973) propone sus Fórmulas de la sexualidad, ubica dos modos de goce y cuatro modalidades lógicas: posible e imposible, necesario y contingente. El universal es el campo de lo posible que se sostiene como significación fálica desde una exclusión necesaria que se corresponde como su negativo y le da origen, esa exclusión es una instancia de goce fálico en el Otro, uno por fuera que goza irrestrictamente, una excepción que es condición de necesidad que funde el campo de lo posible y su argumento fálico. Pero el universal es cuestionado no solamente por la excepción que caracteriza el lado masculino de las fórmulas sino también por su contrapartida, el lado femenino, y sus efectos de imposibilidad y contingencia.

En estos términos podríamos ubicar la aspiración del conocimiento científico de abarcar un *para todos* del lado masculino, en relación con la lógica fálica, en tanto asume como posible una significación común que cierra el conjunto mediante el establecimiento de leyes que den coherencia al conjunto. El producto de esta lógica se resume en la suposición fantasmática de que hay objeto que respondería al deseo enmarcando la imposibilidad del goce, un ser que respondiera a la pregunta por el deseo del Otro. En el terreno epistémico, una realidad de conocimiento que fuera posible para que una verdad sea accesible. Pero, el psicoanálisis agrega el lado femenino de las fórmulas con su contrapartida: contingente e imposible. Allí se escriben los efectos de falla significativa: el S(?), el a, y la imposibilidad de inscripción del La de la mujer. Lo contingente como irrupción de una falla que “cesa de no escribirse” (Lacan, 1972-1973, 113) y lo imposible como lo real que no cesa de no inscribirse. Del lado femenino no podemos afirmar ni juicio de atribución ni de existencia: ni el *para todos* ni el *al menos uno* se confirman allí, sino que se ubican los impases de la formalización, lo que no pueden escribirse, lo que excede a la determinación fálica y rompe con la significación saturante.

Ambos lados son mutuamente excluyentes, pero de alguna forma, uno *no es sin el otro*, por eso el psicoanálisis no puede restringirse a la dimensión fálica ni a su impedimento. Lo posible no es sin lo imposible y viceversa.

Casi al inicio de su enseñanza Lacan (1958) hablaba de la significación fálica teniendo el cuidado de usar la palabra en alemán

*Bedeutung*, que designa por un lado la significación sexual y por otro *el referente*. Años después Lacan especifica esta segunda dimensión que se relaciona con

“...el objeto a, que, en este nivel, cumple precisamente la función que Frege distingue del Sinn bajo el nombre de *Bedeutung*...el primer referente, la primera realidad, la *Bedeutung* que resta, porque ella es, después de todo, todo lo que resta del pensamiento al final de los discursos (Clase 16/11/1966, 23)

En consecuencia, lo real no es sin lo simbólico/ imaginario, porque lo real es justamente el límite de lo simbólico/imaginario, en su ruptura por la “incapacidad de toda *Bedeutung* para cubrir lo que concierne al sexo” (Clase 11/01/1967, 25)

Podría pensarse, entonces, para el psicoanálisis con respecto a la ciencia; una función de señalamiento de la imposibilidad, más allá de que haya que seguir, científicamente, intentando. Pero desde la ignorancia, desde la *docta ignorancia* que Nicolas de Cusa (1441-1464), había advertido en cuanto a la imposibilidad de acceso a una verdad infinita; según él, la humana finitud deberá conformarse, entonces, con el campo conjetural de verdades parciales. La conjetura tiene, además, la ventaja de apuntar, no a la corroboración de lo conocido, sino a la apertura hacia lo sabido, para no obturar la irrupción de la novedad.

“Todo saber humano no es sino conjetura, siendo éste el único modo de alcanzar la verdad en el ámbito de la alteridad, de la pluralidad, de lo múltiple. El camino conjetural nos señala una aproximación infinita hacia la verdad inalcanzable que es la unidad absoluta, pero que la unidad sea inalcanzable en sí misma no significa que no podamos participar de ella en el dominio humano de la alteridad, o sea en el conocimiento conjetural”. (Mesina, 2014, 401)

También Freud (1930, 146) intuye esto al criticar la *Weltanschauung* o el problema de la Cosmovisión: una construcción intelectual que resuelve todos los problemas de nuestro ser en base a una hipótesis superior, una concepción total del universo. Freud señala, incluso, que el problema no es solo la ambición del saber del todo, sino de que todo puede resolverse mediante el saber.

Lacan (1968-1969) propone, a propósito de la paradoja de Zenón, de Aquiles y la tortuga, diferenciar el infinito de una sucesión de números creciente, del infinito decreciente de las fracciones (1/2), este último conforma una serie que posee un *límite* en el que ese infinito viene a converger. Si tomamos dos puntos de una recta, el 0 y el 1, y nos acercamos por tramos, primero la mitad, luego la mitad de la mitad y así sucesivamente, podemos seguir indefinidamente al infinito. No obstante, ese infinito tiene un límite y por eso es válido realizar un *paso al límite* (Jacob, 2000), una operación de metáfora que sirva para redondear esa infinitud y concluya en la postulación de un Uno. Se trata de una operación de metáfora que no puede escindirse de producción de resto. (Lacan, 1968-1969, 122) Por ello la verdad no desaparece, y si bien no hay acceso a su infinitud, algo de ella persiste en la operación metafórica que conjetura

en base a la imposibilidad.

Quizás por eso Lacan, en el momento de concluir su enseñanza, dice que el psicoanálisis no es más que “un sesgo práctico para mejorarse”, solo otro modo del engaño “que, hay que decirlo, no excluye el embrutecimiento” (1976-1977, 2). Pero no es engaño por oposición a verdadero, es engaño porque si no fuera eso, no sería nada. Un engaño que, además, es renovada oportunidad de encontrarse con la falta, y a partir de allí con el deseo.

## Conclusión

Ubicamos desde el psicoanálisis, diversidad de límites para el status epistémico de la ciencia y la producción del conocimiento, desde la aspiración a una verdad objetiva que funcione en todos los casos, pasando por una verdad relativa que funcione según contexto, objetivos o significaciones particulares. Situamos con el psicoanálisis, una verdad que no funciona sino al contrario, es impedimento de lo que funciona porque es producto de una imposibilidad en el significante. Una verdad que es falla, pero no solamente, y por eso Lacan especifica con el aforismo “yo, la verdad hablo” (1966, 302), porque hay verdad en el decir y esta verdad tiene “estructura de ficción”. Si bien la falla es producto del imposible de lo real, no hay real sin los dos registros a los que se anuda.

Por ello el psicoanálisis no podría ser pura crítica de la ciencia sino más bien un recordatorio de que los límites de lo conocido no se establecen sin ruptura, sin grietas. Y que el intento de emparchar esas grietas es también siempre fallido y productor de inconsistencias en el Otro. Pero que, si bien fallido, ese intento es, no obstante, legítimo, porque no hay más allá, ningún metalenguaje al que acudir para hacer consistir al saber, y así como algo de la verdad queda siempre excluido de él, algo de también se realiza en él, en una posibilidad imposible que Lacan nombra en su aforismo “no hay relación sexual”

## NOTA

Gotlob Frege (1848-1925) fue un matemático alemán que entre otras obras publicó *Los fundamentos de la Aritmética* (1884), donde pretende fundamentar la aritmética desde bases lógicas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (1641). Meditación II. En *Discurso del Método*. Meditaciones Metafísicas. Manuel de la Revilla. Ed. Bs As. 1987.
- Freud, S (1932-6) *35° conferencia. Entorno a una cosmovisión*. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Tomo XXII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1991.
- Gergen, K. 1997. Toward a cultural constructionist psychology. *Theory and Psychology* 7: 31-36.
- Jacob, M. (2000). Sucesiones. Series. Paso al límite. Recuperado de [www.ala letra.com](http://www.ala letra.com)
- Lacan, J. (1958). La significación del Falo. En *Escritos I*, Siglo XXI. Buenos Aires. 2008.



- Lacan, J. (1964) El Seminario 11. *Las Cuatro Conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1966). La cosa freudiana o el sentido del análisis. En *Escritos I, Siglo XXI*. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1966/7). El Seminario 14. La lógica del fantasma. Versión Staferla. Traducción Rodríguez Ponte. Inédito.
- Lacan, J. (1968/9). El Seminario 16. *De un Otro al otro*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario 20. *Aun*. Paidós. Buenos Aires. 2011.
- Lacan, J. (1976-1977). Seminario 25. El momento de concluir. Versión bilingüe. Inédito.
- Mesina, D. (2014). La docta ignorancia como modelo de la experiencia psicoanalítica. En <http://www.aacademica.com/000-035/681>
- Miller, J. A. (1988). *Matemas II*. Ed. Manantial. Buenos Aires (2008).
- Watzlawick, P. (1981). *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Ed. Gedisa. Barcelona. 1994.